

4th Sunday of Advent Year B 20th Dec 2020

(2 Sm 7:1-5, 8b-12, 14a,16; Rom 16:25-27; Lk 1:26-38)

We are getting closer to celebrate the birth of Christ. In fact, we are already there. Today's readings focus on the circumstances leading up to the first coming of Jesus, the event which sets the pattern for his coming to us now and at the end of time. The Gospel stresses the key role of Mary in the work of our salvation. In addition, today's Scripture texts describe God's promise to David and its fulfillment in Jesus, the Son of David. The readings also tell us that God's preparation for the coming of Jesus was full of surprises.

The unfolding of God's plan of salvation through history has contained many surprises. The first reading surprises us by telling of God's promise to David that he would have a long line of royal descendants culminating in a final King, Jesus Christ.

The second reading surprises us with Paul's explanation of the unveiling of God's plan for human salvation through Jesus.

(In today's Gospel, the Angel Gabriel surprises Mary with the following message he brought to her from God. Even as a virgin betrothed to Joseph, she will become a mother. She will become a mother through "*the Holy Spirit, Who, will come upon you, and the Power of the Most High will overshadow you.*" The angel continues, "Therefore, the Child to be born will be called Holy, the Son of God." She is to "*name the child Jesus,*" which means Savior. God will make Him a King and, as a descendant in the line of David, "*He will rule over the House of Jacob forever, and of His Kingdom there will be no end.*" As a Divine sign, Elizabeth, Mary's aged barren cousin is six months pregnant, "*for,*" says Gabriel, "*nothing shall be impossible with God!*"

Mary's yes to God's message has deep significance: Jesus' earthly existence begins with Mary's "Yes" in today's gospel account of the Annunciation. Although we normally regard the birth of Jesus as the beginning of God's presence among us, the Church teaches that His presence among us began with the conception of Jesus in Mary's womb by the power of the Holy Spirit, which took place at the moment that Mary agreed to be the mother of Jesus. If Mary had said "No," instead of "Yes," history might have been different -although we know that God's plans would not have

been frustrated. Mary's "Yes," changed her life and the whole world. Her obedience to God's call changed her life and the lives of all of us. How many times have we said "No," to God? How different would things be -for us and for others -if we had said "Yes," to Him more often? "The Blessed Virgin Mary was the first human person who could say of Jesus, 'This is my body, this is my blood. 'She was the first altar of the Incarnation's mystery. Her body a fitting temple, which carried the body or the person of Christ.

We need to say a courageous and generous "yes" to God: True obedience comes from a free choice made in the light of what is true and good. Such a self-surrender often requires a great deal of courage because it can involve going against the tide of social expectations. True obedience also aims at putting oneself at the service of something/Someone that is greater than oneself, accepting what God clearly wants us to do or what He wants to do through us. It is by saying, with Jesus and Mary, a wholehearted and totally unconditional "Yes" "*May it be done in me,*" to Jesus that he will be re-born in each of us

We need to try to learn God's plan for our lives: The Good News in today's Scripture message is not only that God is making provision for the salvation of His people, but also that He has a plan for each individual person. In many cases, our work for God seems rather ordinary, but each ordinary task, which we carry out, fits into God's plan in ways that we cannot yet understand. God desires not only the skill of our hands and talents but also the love of our hearts. The Babe in the Manger reminds us of what God has done and is still doing for us. What are we doing for Him in return? Let us show our gratitude to God by living as true followers of Christ: "Behold, here I am, Lord! I come to do Your will." Amen

Julian Policetti

SMD&SF Rosamond

4 Domingo de Adviento Año B 20 de diciembre de 2020

(2 Sm 7: 1-5, 8b-12, 14a, 16; Rom. 16: 25-27; Lc. 1: 26-38)

Estamos cada vez más cerca de celebrar el nacimiento de Cristo. De hecho, ya estamos ahí. Las lecturas de hoy se enfocan en las circunstancias que condujeron a la primera venida de Jesús, el evento que establece el patrón para su venida a nosotros ahora y al final de los tiempos. El Evangelio enfatiza el papel clave de María en la obra de nuestra salvación. Además, los textos bíblicos de hoy describen la promesa de Dios a David y su cumplimiento en Jesús, el Hijo de David. Las lecturas también nos dicen que la preparación de Dios para la venida de Jesús estuvo llena de sorpresas.

El desarrollo del plan de salvación de Dios a lo largo de la historia ha traído muchas sorpresas. La primera lectura nos sorprende al contar la promesa de Dios a David de que tendría una larga línea de descendientes reales que culminarían en un Rey final, Jesucristo.

La segunda lectura nos sorprende con la explicación de Pablo sobre la revelación del plan de Dios para la salvación humana a través de Jesús.

(En el Evangelio de hoy, el ángel Gabriel sorprende a María con el siguiente mensaje que le trajo de Dios. Incluso como virgen desposada con José, ella se convertirá en madre. Se convertirá en madre por medio del "Espíritu Santo, que vendrá sobre ti, y el Poder del Altísimo te cubrirá con su sombra". El ángel continúa: "Por tanto, el Niño que nacerá será llamado Santo, el Hijo de Dios". Ella debe "nombrar al niño Jesús", que significa Salvador. Dios lo hará rey y, como descendiente en la línea de David, "gobernará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin". Como señal divina, Isabel, la anciana de María prima estéril está embarazada de seis meses, "porque", dice Gabriel, "¡nada es imposible para Dios!"

El sí de María al mensaje de Dios tiene un significado profundo: la existencia terrenal de Jesús comienza con el "Sí" de María en el relato evangélico de la Anunciación de hoy. Aunque normalmente consideramos el nacimiento de Jesús como el comienzo de la presencia de Dios entre nosotros, la Iglesia enseña que Su presencia entre nosotros comenzó con la concepción de Jesús en el vientre de María por el poder del Espíritu Santo, que tuvo lugar en el momento en que María acordó ser la madre de Jesús. Si María hubiera dicho "No" en lugar de "Sí", la historia podría haber sido diferente, aunque sabemos que los planes de Dios no se habrían frustrado. El "Sí" de María cambió su vida y el mundo entero. Su obediencia al llamado de Dios cambió

su vida y la vida de todos nosotros. ¿Cuántas veces le hemos dicho "No" a Dios? ¿Cuán diferentes serían las cosas, para nosotros y para los demás, si le hubiéramos dicho "Sí" más a menudo? “La Santísima Virgen María fue la primera persona humana que pudo decir de Jesús: 'Este es mi cuerpo, esta es mi sangre. “Ella fue el primer altar del misterio de la Encarnación. Su cuerpo un templo apropiado, que llevaba el cuerpo o la persona de Cristo.

Necesitamos decir un “sí” valiente y generoso a Dios: la verdadera obediencia proviene de una elección libre hecha a la luz de lo que es verdadero y bueno. Tal entrega de uno mismo a menudo requiere una gran dosis de coraje porque puede implicar ir contra la corriente de las expectativas sociales. La verdadera obediencia también apunta a ponerse al servicio de algo / Alguien que es más grande que uno mismo, aceptando lo que Dios claramente quiere que hagamos o lo que quiere hacer a través de nosotros. Es diciendo, con Jesús y María, un “Sí” de todo corazón y totalmente incondicional “Hágase en mí”, a Jesús que renacerá en cada uno de nosotros.

Necesitamos tratar de aprender el plan de Dios para nuestras vidas: La Buena Nueva en el mensaje bíblico de hoy no es solo que Dios está haciendo provisión para la salvación de Su pueblo, sino también que Él tiene un plan para cada persona individual. En muchos casos, nuestro trabajo para Dios parece bastante ordinario, pero cada tarea ordinaria que llevamos a cabo encaja en el plan de Dios de formas que aún no podemos comprender. Dios desea no solo la habilidad de nuestras manos y talentos, sino también el amor de nuestro corazón. El bebé en el pesebre nos recuerda lo que Dios ha hecho y sigue haciendo por nosotros. ¿Qué estamos haciendo por él a cambio? Demostremos nuestra gratitud a Dios viviendo como verdaderos seguidores de Cristo: “¡Heme aquí, Señor! Vengo a hacer tu voluntad.” Amén

Julián Policetti

SMD y SF Rosamond